

Isaías 48.17

Así ha dicho Jehová, Redentor tuyo, el Santo de Israel: Yo soy Jehová Dios tuyo, que te enseña provechosamente, que te encamina por el camino que debes seguir.

Que Israel siempre ha sido un pueblo rebelde a su Dios no es necesario enfatizarlo. Basta leer el AT para darnos cuenta de la multitud de ocasiones en que desobedecieron a Dios, a pesar de saber que eso le traería maldición.

Hoy tomaré este pasaje del AT que tiene que ver con Israel y lo aplicaré a la Iglesia. Quiero que leamos la perícopa completa, desde 48.17-22.

Aquí encontramos algunas cosas que pueden sernos de utilidad al aplicarlas a nuestras vidas.

Presten atención al hecho de que estoy hablando de aplicarlas. Pues, la correcta interpretación de este pasaje es que es un texto histórico que habla de Israel, pero que podemos aplicar a la Iglesia. Lo que no debemos hacer jamás es confundir la Iglesia con Israel. Porque son dos pueblos distintos.

Así ha dicho Jehová.

¡Cuánto se echa de menos esta expresión en los sermones que hoy se oyen y circulan por las redes sociales! Ya no se predica de lo que ha dicho Jehová. Hoy se citan a los psicólogos, a los filósofos, a los couches, apóstoles, etc. Pero no se predica: Así ha dicho el Señor.

Ese es el motivo por el cual mucha gente anda desorientado como oveja que no tiene pastor.

Cada creyente debe escoger a quien creer, a quien seguir. Tú que me estás escuchando, debes escoger en este día si vas a creer a quien te habla de su propio corazón, o a quien te dice: Así ha dicho el Señor; como está escrito.

Te aconsejo por tu bien espiritual y por tu destino eterno que sepas escoger lo correcto. Pues, de lo contrario tendrás toda la eternidad para lamentarlo.

El Señor es nuestro Redentor. Él nos rescató del pecado y del reino de las tinieblas, y nos trasladó al reino de su Amado Hijo.

Él es el Santo de Israel. Un pueblo rebelde que no está teniendo en cuenta a Su Dios, y por ese motivo le va mal. Aquellos que adoran a Israel porque fue el pueblo elegido, no pueden ignorar que esa nación está en rebeldía contra Dios.

No podemos defender a Israel en su mal. Porque no debemos participar de sus errores y pecados. Hay que dejarlo claro, Pablo en Romanos 11 dice que Dios no ha desechado totalmente a Israel, porque aun tiene un remanente escogido; pero aclara que como nación se han endurecido.

No caigamos en semitismos ni en antisemitismos. No somos llamados a la política, somos llamados a Dios.

No nos ha redimido Israel, aunque la salvación venga de los judíos. Nos ha redimido Dios.

Dios mismo nos enseña provechosamente.

Si quieres conocer la verdad. La verdad que aprovecha, debes dejarte enseñar por Dios mismo. Dios nos enseña por Su Palabra.

El problema de la Iglesia hoy es que muchos creyentes están siendo enseñados por sectas y tradiciones, por denominaciones y mandamientos de hombres. Pero no se dejan enseñar por Dios, porque no estudian la Palabra.

Cada vez son menos los que van a la Iglesia con Biblia. Cada vez son menos los que la leen y muchos menos los que la estudian. Y aun quienes la estudian lo hacen siguiendo doctrinas humanas.

Déjate enseñar provechosamente por el mismo Señor. ¿Quién mejor que Él te puede enseñar lo que necesitas saber?

Te encamina por el camino que debes seguir.

Jesús dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí. Juan 14.6

¿Dijo Jesús yo soy el camino? No.

¿Dijo el Señor yo soy la decisión? No.

¿Qué dijo? Yo soy el camino.

Un camino se anda paso a paso. Podemos conocer el camino y no andararlo; Podemos andararlo y salirnos de él;

Pero lo que Dios nos dice en este pasaje es que Él nos encamina por el camino que debemos seguir.

Este es el lema de este año: ***SEGUIMOS EN EL CAMINO***. Seguimos en Cristo. Y seguiremos, hasta el fin. No dejaremos de andar en el camino correcto.

No nos desviaremos del camino, por muchas presiones que recibamos.

No nos daremos por vencidos. *Seguimos en el camino*.

Porque hemos tomado esa determinación. Al menos yo. ¿Y tú, la has tomado? Os aconsejo que hagáis lo mismo. Porque tal y como están las cosas, el mundo irá de mal en peor. La maldad se extiende a pasos agigantados.

Si no lo haces ahora que puedes, cuando vengan los problemas no estarás dispuesto a hacerlo. Si ahora pones excusas, después será peor.

Pero escucha las palabras de Dios a Israel en Isaías 48.18-22: *¡Oh, si hubieras atendido a mis mandamientos! Fuera entonces tu paz como un río, y tu justicia como las ondas del mar. ¹⁹Fuera como la arena tu descendencia, y los renuevos de tus entrañas como los granos de arena; nunca su nombre sería cortado, ni raído de mi presencia. ²⁰Salid de Babilonia, huid de entre los caldeos; dad nuevas de esto con voz de alegría, publicadlo, llevadlo hasta lo postrero de la tierra; decid: Redimió Jehová a Jacob su siervo. ²¹No tuvieron sed cuando los llevó por los desiertos; les hizo brotar agua de la piedra; abrió la peña, y corrieron las aguas. ²²No hay paz para los malos, dijo Jehová.*

¿No creen que esto es aplicable también a la Iglesia? Si atendemos a sus mandamientos, y no me refiero a la ley

mosaica, sino a los mandamientos del nuevo pacto, Dios nos bendeciría? Sin duda.

Dios no ha cambiado su mensaje. Sigue siendo el mismo: Somos llamados a obedecer su voz, escrita en su Palabra.

Pr. Nicolás García